

EDITORIAL

Cuando nos detenemos a ver lo que está sucediendo en nuestro planeta parecería que más allá del problema del recalentamiento global, estuviéramos ingresando en una suerte de conflicto de adaptación, ya que la emergencia de un nuevo virus (AH1N1) pone en riesgo el andamiaje sobre el que asienta la estructura sanitaria no sólo del país sino que del orbe en general. Y es que también parecería que todavía no hemos aprendido las duras lecciones del pasado a través del estudio de las pandemias que en su momento azotaron al planeta, y esto lo podemos aseverar dado que desde inicios de este siglo ya se realizaron numerosas reuniones internacionales en las que se lanzó el alerta respecto a la aparición de nuevas variantes de los virus de la influenza clásica, situación que debía haber llevado a los países a delinear meridianamente las medidas de contingencia que permitieran sino frenar, por lo menos paliar el impacto de este desastre biológico; es así entonces que una vez más debemos asistir a la puesta en práctica de medidas heroicas que desarrolladas bajo la presión de los acontecimientos pone en aprietos a cualquier gerente de salud. Las decisiones encuentran escenarios a veces no suficientemente preparados y aquello retarda el desenvolvimiento de un conjunto de acciones que eventualmente ayudarían a lograr impacto en el control de esta pandemia.

Preocupa profundamente el futuro incierto en cuanto al hecho de que esta entidad se quedaría prácticamente a convivir con la población estimándose en años su circulación dentro de esta; esta situación obliga a que se desarrollen medidas imaginativas sin apartarse del consejo especializado de manera que esto no se convierta en otra carga más para el sistema de salud nacional.

En todo caso y a partir del agresivo abordaje logrado por las autoridades nacionales de salud, se estaría preparando el terreno para que las amenazas biológicas del futuro puedan ser afrontadas desde una perspectiva más técnica y por ende eficiente. La especie humana debe dejar de lado su soberbia menospreciando a enemigos microscópicos que creemos en vías de extinción o de un aparente fácil manejo, y más bien debemos asumir que las relaciones dentro de nuestro ecosistema deben ser asumidas desde perspectivas más idóneas, buscando fundamentalmente comprender el comportamiento de estas unidades biológicas, así como el del ambiente – siempre cambiante – y el del individuo.

Desde los bosques o desde los páramos, desde las ciudades o desde los caseríos más modestos, desde los animales o desde los vegetales, desde los propios hospitales o desde la comunidad, siempre habrá microorganismos listos para intentar diseminarse en las personas; definitivamente vivimos en el siglo de las comunicaciones, hoy por hoy y a bordo de los aviones podemos estar en cuestión de horas en la antípoda de cualquier lugar geográfico haciendo muchas veces estéril cualquier esfuerzo por detener el avance de estas diminutas representaciones de la vida. No necesitan pasaportes ni salvoconductos para hacerse viables, y es que la globalización es una herramienta muy bien manejada por estos gérmenes.

Detengamos nuestros pasos, evaluemos lo hecho hasta aquí, sin apasionamientos ni fatuos triunfalismos y sí es preciso reencauzar nuestros pasos ¡Hagámoslo! Y así seguramente el beneficio tendrá el impacto buscado.

Christian TRIGOSO AGUDO

Vicedecano de la Facultad de Medicina, Enfermería, Nutrición y Tecnología Médica –UMSA
Miembro de Número de la Academia Boliviana de Medicina
Profesor Emérito de Microbiología - UMSA